

Así, pues, si la lei natural nos manda que rechacemos á un injusto agresor, es porque nos hallamos rigurosamente obligados á procurar por nuestra conservacion, á defender á mano armada todo lo que puede contribuir á este mismo objeto, por una lei suprema, por una lei que debe preceder á las de la sociabilidad."

561. "Pero como los que nos niegan los deberes de la humanidad, los que nos aborrecen ó nos hacen injurias ligeras, sin atentar á nuestra vida, á nuestro honor ó nuestros bienes; nuestros enemigos, en una palabra, no se oponen á lo que nos debemos á nosotros mismos, cuando se presenta la ocasion estamos rigurosamente obligados á rendirles los deberes de humanidad. Porque no habiendo medio en este caso entre el cumplimiento de nuestros deberes y la venganza, y estándonos prohibida la venganza por la lei natural, no hai duda que se nos manda rigurosamente el cumplimiento de los deberes de la humanidad. He aquí la perfecta conformidad de la lei natural con los preceptos del Evangelio que nos mandan hacer bien á los que nos odian, y amar á nuestros enemigos: conformidad que no han podido encontrar las moralistas antiguos y modernos."

562. "Concluyamos, pues, que la distincion de deberes en perfectos y rigurosos, y en imperfectos y no rigurosos, ha podido tener mucha influencia en las costumbres; porque nos ha hecho fijar la atencion en lo que nos manda la fuerza, y ha sofocado los sentimientos del corazon. Conformase mui bien con esta jerga de los jurisconsultos la educacion comun, y así es, que se cuida mui poco de desarrollar en la juventud los sentimientos de la naturaleza, y apenas se atiende á cuán poca cosa es ser hombre de bien como mandan las leyes [civiles], á cuánto más se extiende la regla de nuestros deberes que la del derecho, á cuántas cosas exigen el afecto natural, la humanidad, la libertad, la justicia y la buena fe, acerca de lo cual nada disculpan las leyes

civiles (1). Las leyes civiles solo forman buenos ciudadanos: las leyes naturales hombres honrados. Y así, decir que no nos obligan los deberes de la humanidad rigurosamente, y que no son deberes perfectos, es lo mismo que decir, que no tenemos obligacion rigurosa de ser virtuosos y hombres de bien: máxima horribilé en la ciencia de las costumbres (2)."

563. Sin embargo, el cumplimiento de todos estos oficios está sujeto á ciertas reglas que se coligen del grado de necesidad en que se hallan nuestros semejantes, del de posibilidad en que nos hallamos nosotros, de las exigencias mismas de los casos que suelen presentarse. Es, por tanto, necesario dar primero, ciertas nociones preliminares acerca de la *necesidad* en sus relaciones con nuestros deberes: segundo, recorrer la série de estos en los tres órdenes repetidos: tercero, reasumir toda la materia de esta seccion primera, y examinar en consecuencia el influjo del cristianismo en el efecto de los derechos, en el cumplimiento de los deberes que afectan á toda la humanidad.

## CAPÍTULO I.

### DE LA NECESIDAD EN SUS RELACIONES CON NUESTROS DEBERES COMUNES.

564. Definimos con Zallinger la necesidad: *aquel estado del hombre en que se entiende implicado ya por encontrarse destituido de todos los recursos para la conservacion, ya por encontrarse en un peligro presente de perder la salud, la vida, los miembros, el pudor, el honor ó la fortuna*. Nacen de esta triple causa tres principios gene-

(1) Séneca, de ira, lib. II, cap. XXVII.

(2) Felice. Obra citada, tom. I, Leccion XXI.



rales. Primero, la necesidad que oprime á alguno, impone á los otros la obligacion precisa de socorrerle y aliviarle. Segundo, esta obligacion envuelve el supuesto de que haya en efecto facultad ó medios para ser cumplida sin constituirse en la misma necesidad que aquel á quien habia de socorrerse. Tercero, la fuerza de esta obligacion debe graduarse por la proporcion que entre sí tengan la estrechez de la necesidad y los medios de socorrerla.

565. En cuanto á los grados de necesidad, deben distinguirse tres: necesidad *extrema*, necesidad *grave*, y necesidad *comun*. Colócanse en el primero todos los casos de un manifesto peligro de perder la vida, los miembros, la razon, la salud, sin recurso momentáneo para evitar esta pérdida: colócanse en el segundo todos los casos en que concurre el peligro de una grave calamidad que pueda introducir notables molestias y penas en el curso de la vida, como sería el cautiverio, una prision infame y duradera, una grave pérdida de la fortuna ó del rango, y otras cosas semejantes: en la tercera especie se comprenden aquellas situaciones que traen ciertas molestias y obstáculos perjudiciales á la conservacion de la vida y estado en una comodidad mediocre, sin que por esto raye la existencia en los extremos de la penuria y de la grande miseria. En este caso se encuentran por lo comun los que llevan el título de pobres vulgares, jornaleros, &c.

566. Infírese de lo dicho, que los deberes en este punto suponen un conocimiento claro del hecho y del derecho. ¿Existe en efecto una verdadera y presente necesidad? ¿En qué grado? ¿Quién la tiene mayor? ¿Hasta qué punto es urgente? He aquí las cuestiones de hecho, que deben sin duda resolverse por las reglas del criterio comun. Déjase ya entender, que la cuestion de hecho abraza no solo la existencia de la necesidad agena, mas tambien la de nuestra posibilidad absoluta y relativa para socorrerla. Pero en la cuestion de las facultades propias el hecho se com-

plica no pocas veces con el derecho, principalmente cuando se trata de la posibilidad relativa. Mas en este punto, el ejercicio del criterio es sumamente dificultoso, porque lucha de ordinario con el influjo de las pasiones, que tienden siempre á disminuir la conciencia de nuestro deber. Por esto se ha dicho, que el criterio debe ser comun, porque comunes son las necesidades, ejecutivas de suyo; y quedarian sin duda desatendidas en lo general si pendiesen del rigorismo de una calificacion esmerada acerca del hecho.

567. El exámen, pues, de la necesidad, de su grado, de su preferencia en el orden del hecho; el de las facultades propias en el orden del hecho y del derecho, da por resultado la conciencia del deber, en que se hace ya la aplicacion del derecho al hecho.

568. En la cuestion de las facultades propias entran muchos considerandos que pueden referirse principalmente á tres casos diversos en que puede hallarse cada uno: porque hai unos que solo cuentan con lo necesario para una escasa subsistencia; otros que tienen ademas lo que basta para cubrir las necesidades de segundo orden que afectan el estado, el rango y la condicion; otros, por último, que sobreabundan en recursos, pudiendo distribuir una parte mas ó ménos considerable de sus bienes, sin perjuicio de atender competentemente á todas las necesidades y aun comodidades legítimas de la vida.

569. Ya que la conciencia se fija en la obligacion de socorrer la necesidad agena, solo resta el hacer una prudente aplicacion de las reglas á que está sujeto el cumplimiento de ella, tratándose del modo de socorrer á los demas. En cuanto á esto, deben distinguirse tres aspectos ó formas de aplicacion: primero, los casos de necesidades extremas que afectan indistintamente á toda la humanidad: segundo, los casos de pura beneficencia en que se favorece á los otros sin imponerles el deber de indemnizar: tercero, los de la benevolencia mutua, en que el favor de presente no excluye



la obligacion de restituir, satisfecha que sea la necesidad. Tal es el comodato, el mutuo, la fianza, &c., &c.

570. La gerarquía de las necesidades, sigue el mismo orden apreciativo que el de nuestras facultades todas. La primera necesidad del hombre es tocar á su fin: he aquí la última esencia del orden moral. Estas necesidades afectan á la accion, á la conducta, y son rigurosamente morales, porque entrañan la existencia de las virtudes y los vicios. Estas necesidades pueden venir del desorden de las pasiones, de la oscuridad de la mente, ó de ambas causas reunidas. La primera causa no sale del orden moral en especie; la segunda entra ya en la cuestion de la inteligencia. Sábese muy bien que el hecho y el derecho se confunden en el juicio de la conciencia, que ésta por lo mismo es la primera, la inmediata regla de nuestras acciones: que puede ser recta, dudosa, errónea, &c.; que nada es por lo mismo tan necesario como ilustrarla con el ejercicio de una razon bien dirigida. El segundo orden de las necesidades está, pues, en la razon y la fe, que nos ilustran competentemente sobre el conocimiento del hecho, sobre la inteligencia y aplicacion del derecho, que nos dan las primeras armas contra el vicio y ponen de nuestra parte los primeros elementos de la virtud: he aquí el orden intelectual. Finalmente, la perfeccion moral es inseparable del justo y conveniente desarrollo de estos dos órdenes de facultades; pero este desarrollo supone un hecho absoluto que es la existencia, un hecho relativo que es la conservacion de esta existencia misma: estos hechos constituyen el fondo del orden físico, y desenvuelven á su turno una serie indefinida de necesidades materiales.

571. Réstanos ya únicamente entrar en el exámen de estos tres órdenes. He aquí el objeto del capítulo siguiente.

## CAPÍTULO II.

EXPOSICION DE NUESTROS DEBERES AFIRMATIVOS PARA CON LOS DEMAS HOMBRES EN LOS TRES ÓRDENES DIVERSOS QUE ACABAN DE INDICARSE.

572. Hai en esta materia unas reglas que comprenden á estos tres órdenes, y otras que miran en particular á cada uno. Hablemos, pues, de las primeras, que se refieren al sistema general de las aplicaciones.

573. Primera: cada aplicacion supone el conocimiento de los datos que entran en la cuestion de hecho y de derecho: segunda, supuesto este conocimiento y la conciencia del deber, entra la calificacion proporcional de las necesidades ajenas y de los recursos propios; tercera, en los casos extremos solo es de considerarse la preferencia individual en igualdad de circunstancias: cuarta, hai lugar á una preferencia en necesidades iguales; y en esta preferencia tienen el primer lugar los deberes que nacen del estado de familia; en segundo, los que conciernen á las conexiones útiles y legítimas de la sociedad; en tercero, los que afectan al merecimiento que nace de la virtud, de los talentos, del saber, de los servicios y de la utilidad: quinta, en concurrencia igual de los tres órdenes de necesidades prefiere la salvacion eterna á la salvacion temporal; y supuesto que las necesidades no sean últimas, puede graduarse la preferencia dando el primer lugar á la moral, el segundo á la razon y el tercero á las fuerzas físicas.

574. Sentadas estas reglas, entremos en la exposicion de nuestros deberes afirmativos, comenzando por el orden físico, para no abandonar el método expositivo que adoptá-